



Enrique Lafourcade llegó cansado luego de un viaje a la costa el domingo recién pasado. Pero igual se dio tiempo para ver el programa "A eso de las nueve y cinco", edición de Megavisión en que el moderador, Jaime Celadón, explicó a la audiencia por qué el escritor no participará más en el espacio, luego del revuelto causado por sus expresiones respecto al Presidente argentino Carlos Menem.

Ayer el escritor aceptó entregar sus impresiones a "La Tercera", "para cerrar este caso". Pidió por el consenso, de cómo llegó a Megavisión.

El programa "A eso de las nueve y cinco" comenzó sin su participación. Al cabo de unos meses Ricardo Clavo, propietario principal del Canal 9, tomó contacto conmigo y me sugirió la idea de que me incorporara al programa. Yo le manifesté que no podía hacerlo, entre otras cosas debido a que tenía una diferencia con Jaime Celadón, que nos llevó inclusive a los tribunales, por lo que no me sentía en buenas relaciones con Celadón, quien conducía el programa. Ricardo me dijo que él podría hacer una gestión de paz, que Celadón estaba dispuesto a darme las explicaciones que correspondieran, o que faltaran, y que podríamos resolver por eso.

A mí me parecía "continúa" que yo verdaderamente podía aceptar a cualquier persona que quisiera, de alguna manera, eliminar problemas, adios, fricciones. ¿Qué era yo para impedirle a alguien que se acercara a mí para darme una explicación? Aparente, Celadón tenía contacto conmigo. Clavomano. Él se veía muy cordial, amable y logramos un entendimiento amistoso. Se acabó este pleito, de lo cual yo me alegré mucho, porque no es mi ánimo guardar rencor en conserva. Tuvo la presencia también Celadón, y el propio Ricardo, de no pedirme de inmediato que me incorporara al programa. Pasó cerca de un mes y Ricardo me pidió que participara en el espacio de estudio y también Celadón.

¿Usted aceptó desde el comienzo?

¿Pase condiciones?

Yo recibí una llamada, una vez del periodista estaba un poco molestado y me estaba pidiendo que reconsiderara una oferta de cadáver o enfermo. Tenía mis dudas. Pero, en fin, me convencieron. Llegué a tratar de hacer un poco de exigencia política. Era un programa de monólogos, de divergencias, y los resultados están los conocen. Me dejé llevar, tal vez, por mi vehemente argumental.

¿Qué le parecieron las explicaciones que Celadón dio el domingo en la noche en pantalla?

Me pareció un poco triste ver a un con patentes de trabajo del, tan tranquilo, tan domesticado, tan domesticado! Yo no esperaba de ninguno de ellos que dijeran nada sobre mi acercamiento al programa y las condiciones en que fui contratado o reemplazado. Pero hasta el último instante pensé que algo, por su iniciativa, de nada propio, diría algo. Porque también los afectaba. Por ejemplo, uno de los juicios más severos que se me hicieron en el programa fue el que Mariano Monti desarrolló contra el embajador de Argentina, Spínola, al poner me culpaba a mí esa culpa y Mariano no dijo nada.

¿Fue Molina trágica cuando en "El Mercurio" y también, para no complacer, ella prefirió no decir nada. Bueno, me pareció curioso y supongo que me trajo que acostumbrar a ese estilo, que es el de sus correlacionales.

Las explicaciones de Celadón me parecieron un poco penosas también. Él aseguró que había estado de acuerdo enteramente conmigo, que yo estaba absolutamente reconocido. Yo, efectivamente, el martes, cuando vino el caballo, le dije a él: Yo supongo que eso va a traer algunos problemas al Canal Nueve, así que considero en libertad de acción respecto de mí. No hice ninguna renuncia formal, porque tenía cordialidad de saber que iba a pasar. No es que me interrumpiera tanto el programa. No, en eso voy bien.

Entre las explicaciones públicas de Celadón, él afirmó que la decisión de dejarlo fuera del programa no obedeció a presiones de nadie. ¿Cuál es su opinión?

Bueno, eso no se lo cree nadie, absolutamente nadie. Lo concreto aquí es que no todos los días un escritor entra en conflicto con un Presidente y no todos los días se produce esta situación, en que el fondo del asunto, digan lo que digan, es simplemente una agresión contra la libertad de prensa, contra la libertad de expresión, contra un derecho humano que el Presidente Aylwin

Lafourcade cuenta su verdad

Por Nelson Rodríguez Prado

- "Las explicaciones de Celadón me parecieron penosas"
- "En el fondo, hay una agresión contra la libertad de prensa"
- "En la televisión está la pinfitería más grande de Chile"

metió durante la campaña hacer respetar. A Celadón no le creyeron esa parte y no se le ven a creer aunque lo jure 20 veces. Fue orden superior, pero absolutamente.

Celadón había asegurado que le había la carta expresa que envió al Presidente Menem, pero finalmente no lo hizo.

No, no lo leyó la carta a Menem. A mí lo que me acordado mucho es todo esto desde la explicación del Presidente Aylwin hasta la carta a Menem de Celadón: es que tenemos como una especie de hermano mayor al que hay que estarle dando explicaciones todo el tiempo (¿Qué es esto? No hay precedentes de algo así en la historia de Chile, excepto algo que le ruego lo desague al publicar la entrevista: En los tiempos de Pinochet, cuando gobernaba aquí el Presidente Illter, Pinochet hizo una visita. Llegó a Chile como Viejo de Pascos: incluso repartiendo dinero, illos, monedas, banderas argentinas, como en Julio César invadiendo las Galias. Hubo gente que miraba con simpatía eso, pero la mayoría lo veía como una agresión en algún sentido, como un paternalismo inapropiado.

Recordando que Hernán Díaz Arceña -Ad-

que la gente respetaba y aguilas, prostró y escribió un servilismo artículo contra Perón y no pasó nada. No hubo que darle explicaciones al Presidente argentino ni sacar a Mariano Díaz Arceña de El Mercurio. Nada, no pasó nada. Eran otros tiempos, el "general de la esperanza" como llamaban a Illter, gobernó un segundo período como un demócrata. Y ahora tenemos esta situación, que vivimos una gran democracia, muy educada, y simplemente estamos dando, de palabra a paje, toda clase de explicaciones a la hermosa mujer que está tras la credenza.

Lo de ayer (domingo) me pareció triste, triste para el desarrollo del libre pensamiento en nuestro país.

El moderador del programa hizo un mea culpa afirmando que pecó de omisión al no evitar que se vertieran las expresiones cuestionadas. ¿Había aceptado usted una censura en pantalla?

Si que no es la obligación ni el deber de él hacer eso. Él tiene que desarrollar el programa y respetar las opiniones de los panelistas que no son niños chicos, son personas y tener responsabilidad. Yo me hago plenamente

responsable de lo que dije y asumo todas las consecuencias. Lo que no estoy dispuesto a tolerar son los caballos, los abusos de poder y aquí, evidentemente, y sin abusar.

El domingo se dijo que usted dejaba de ser periodista estable del programa. ¿Esto significa que podría estar eventualmente después como invitado?

En las condiciones actuales no aceptaría. Yo volveré a Megavisión cuando las explicaciones que me den sean suficientes y suficientes. Me llamó Ricardo Clavo para manifestarme una serie de discrepancias conmigo. Me llamó recién el sábado. Yo le dije: yo esperaba su llamada el martes, porque ese día en la tarde el Canal 9 se apresuró en dar una especie de explicación, como lavándose las manos. En ese momento Ricardo Clavo, que fue quien me llevó al programa, y el propio Celadón, debieron haberse acercado a mí y explicarme. A lo mejor yo podría haber aceptado parte de las explicaciones, pero, víctimas de la devoción hacia el Presidente, decidieron lavarse las manos, diciendo no tenemos la culpa, es responsabilidad de Lafourcade. Eso tiene un nombre muy fino en Chile, pero prefiero no decirlo públicamente.

Y al final usted entró en conflicto con dos Presidentes a la vez.

Al parecer así es. Creo es un mejor mundial o, por lo menos, hispanoamericano. Ya que no ganamos nada en los juegos de La Habana, por lo menos tenemos este récord, que es escribir entre un conflicto con dos Presidentes. Aunque, con un poco de mala suerte, lo habría pasado muy mal: tuve visitas y llamadas telefónicas de periodistas chilenos.

¿Periodistas chilenos?

Se empezó riendo... periodistas chilenos a los que les produjo alarma, porque la denuncia es delicada. En todo caso a mí no me interesa para nada el problema de Menem y Argentina, cosa, así, intrínsecamente mala relación de los periodistas e intelectuales chilenos con el Poder Ejecutivo. Creo que debemos pelear por dejar claramente establecidos los límites y los respetos mutuos que nos debemos.

El medio televisivo es muy complicado para usted. Hace algunos años lo echaron del Canal Nacional; el año pasado salió del Once y ahora le exacerban de Megavisión.

Por supuesto, siempre entro en conflicto y por lo mismo también me llaman, porque de repente no tienen a nadie que dé una opinión. Esto es un país pequeño y en la televisión está la pinfitería más grande de Chile en materia de opinión. No se sirven a doce nada, entonces me llaman cada cierto tiempo, digan algo y me echan. Es su destino, pero yo no voy a cambiar, o me jactan cosas muy y me acorran... En definitiva no es lo que se dice, sino la fuerza que se dice. La pregunta es ¿qué grado de razón y de verdad tiene esa persona cuando dice lo que dice? Y yo tengo la impresión de que en esta serie de explosiones, en El Mercurio y Canal 9, yo tengo cierto grado de razón. Las formas en que se me han ido elegiendo, pero los fondos son razonables y allí es donde debían desarrollarse razones opuestas para demostrar que estaba equivocado. Las verdades duran.

"Gran deferencia del Presidente"

Una carta personal le hizo llegar el Presidente Aylwin a Enrique Lafourcade, ayer cerca del mediodía, respondiendo la que el escritor le envió hace algunos días, relacionada con el revuelo causado por las declaraciones del escritor contra de Menem.

En una gran deferencia que tuvo el Presidente "señala el escritor", por tratarse de una carta privada no puede revelar en detalle su contenido, pero sí puede reseñar en que él me explica que así como yo me tengo la libertad de criticarlo, él también puede tomarse la libertad de criticarme a mí.

Lo más gratificante de todo esto es que el Presidente Aylwin oyó la voz de un escritor y entró de nuevo en el juego democrático.

Recordando que se trata de una gran deferencia de la primera autoridad nacional, Lafourcade da por cerrada, definitivamente, la polémica en este aspecto, pero más queda pendiente -dice- la actividad sonada por Megavisión.

Lafourcade cuenta su verdad [artículo] Nelson Rodríguez Prado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lafourcade cuenta su verdad [artículo] Nelson Rodríguez Prado. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile